

CAPITULO III.

De los Estados del Norte y del Oriente durante el siglo diez y ocho (1).

El gran acontecimiento del siglo XVIII entre los pueblos del Norte es el prodigioso acrecentamiento de la Rusia. La Prusia y el Austria la ayudan á despojar á la Polonia para tener su parte de botín; pero no por eso deja de extender sus fronteras hasta la Alemania. Por la parte del Oriente y del Mediodía extiende igualmente los límites de su vasto imperio, sin que se sepa la misión señalada por la providencia de Dios á esta potencia colosal. Todas las demas naciones la ven engrandecerse con una especie de inquietud, pero no oponen ningun obstáculo á sus progresos. La Dinamarca permanece en un perpetuo reposo; la Suecia, desgarrada por las facciones durante medio siglo, vuelve á florecer bajo Gustavo III; sin encontrarse á tiempo para oponer obstáculos al desarrollo de aquel terrible gigante. La Turquía se levanta y se agita para derribarlo. Desgraciadamente este es un pueblo usado y aviejado que ataca á otro pueblo joven y vigoroso. En la lucha, el imperio del profeta pierde cierta parte de su territorio; pero se siente tan débil y cree que los otros son tan fuertes, que se considera dichoso no haber sido enteramente despojado, y se consuela así de sus derrotas.

§ I. De la Rusia y de la Polonia (1) (1725-1795).

De la Rusia desde Pedro el Grande hasta Catalina II (1725-1726). Desde la muerte de Pedro el Grande hasta el adveni-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales y particulares que hemos indicado para cada nacion, consúltense tambien: Rulhière, *Historia de la anarquía de Polonia*; Koch, *Cuadro de las revoluciones de Europa*; Ferrant, *Historia de los tres desmembramientos*, ó continuación de la historia de Rulhière; Kousarzewski, *Ojeada sobre la decadencia de la Polonia*; Poselt, *Vida de Gustavo III*, trad. del alemán en 1807; de Aquila, *Historia del reinado de Gustavo III*, 2 vol. 1807; Hammer, *Historia del imperio Otomano*; Sheridan, *Historia de la última revolución de Suecia*; Castera, *Historia de Catalina II*, 3 vol. año VIII.

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Catalina I (1725-1727), Pedro II (1727-1730), Ana Iwanowna (1730-1740), Iwan VI (1740-1741), Isabel (1741-1762), Pedro III (1762), Catalina II (1762-1795).

REYES DE POLONIA: Augusto II (1695-1733), Augusto III (1733-1763), Estanislao Poniatowski, *el último rey* (1763-1795).

miento de Catalina II, el gobierno interior de la Rusia estuvo entregado á la mas desplorable anarquía. Los soberanos, desprovistos de vigor y de energía, se hicieron esclavos de sus ministros, y los mismos ministros fueron víctimas de la trama y de la intriga. Menzikoff, que habia contribuido á la eleccion de Catalina I, esposa de Pedro el Grande, gozó de todo el poder durante el reinado de esta princesa (1725-1727). En el reinado de Pedro II, hijo del infortunado Alejo, Menzikoff fue enviado á Siberia por los Dolgorouski, que participaron de su destierro despues de la muerte inopinada del emperador (1727-1730). Estos fueron reemplazados por un soldado aventurero, el célebre Biren, que la nueva zarina Ana Iwanowna invistió de toda su confianza. El humor feroz de este aventurero inmoló á todos los miembros de la noble familia de los Dolgorouski, y llenó de espanto á toda la Rusia. Durante su reinado, que duró diez años, como el de su querida, se evalua en mas de 25,000 el número de los desgraciados que su odio implacable sepultó en los desiertos de la Siberia. En tiempo de Iwan VI, sucesor de Ana Iwanowna, el general Munich conspiró contra él, y le desterró á su vez (1740).

Todas estas revoluciones de corte daban á la Rusia nuevos dueños, sin hacerla mas floreciente ni mas dichosa. Bajo el reinado de Iwan VI y de Isabel Petrowna, que le sucedió, se ejerció universalmente el mas intolerable despotismo. Se alabó mucho la clemencia de esta princesa, porque el día de su coronacion resolvió no condenar á nadie á muerte; pero sus súbditos no fueron por eso menos desgraciados. Llenó as cárceles, y la mayor parte de los que aborrecia espiraron en horribos tormentos en el seno de aquellos retretes infectos. El reinado de Pedro III fue mas humillante aun y mas ignominioso para sus súbditos. No escuchando sino sus inclinaciones brutales, mientras que su esposa Catalina deshonoraba su lecho con públicos adulterios, se entregaba á una cantinera que bebia y fumaba como un mameluco. Con todo indignó á la nacion, menos por sus repugnantes excesos que por su admiracion loca y extravagante en favor del gran Federicq, rey de Prusia. Quería disciplinar á sus soldados á la manera

de los Prusianos, gobernar y administrar como se gobernaba y administraba en Prusia, y hacerlo todo como sus vecinos, cuya gloria no cesaba de alabar. Al fin esta manía excitó una sublevación general. Su esposa Catalina se puso á la cabeza de los insurrectos, y manifestó el designio que tenia de reinar. Pedro III, en lugar de defenderse, tuvo la cobardía de pedirle que le perdonase la vida, pero ella le envió dos verdugos, Alejo Orlof y Teplof, que le envenenaron y dieron de puñaladas. De este modo fue inaugurado el reinado de la gran Semiramis del Norte, que habia de arrancar con sus manos criminales el corazón de la católica Polonia.

Estado de la Polonia (1725-1762). Desde el día en que Pedro el Grande le impuso por rey el débil Augusto II, esta desgraciada nación sintió que su vida se extinguía en los rigores de una dura esclavitud. Su soberano, tímido é irresoluto, no obraba mas que segun las órdenes caprichosas de la Rusia. Despues de su muerte, la dieta polaca eligió á Estanislao Leczinski, coronado treinta años antes por Carlos XII; pero la zarina Ana Iwanowna favoreció la candidatura del elector de Sajonia Federico Augusto III, y fue preciso que la nación la aceptase (1733). Este nuevo acto de debilidad alentó á los autócratas, y en el porvenir no tuvieron ya ningun respeto á los derechos de la Polonia. Violaron su territorio sin repugnancia, lo hicieron atravesar por las tropas que enviaron contra la Prusia, sin pedir antes la autorización, y se complacieron en alimentar é irritar todas las facciones que desgarraban aquel país. Augusto III, en lugar de oponerse á estas usurpaciones inéguas, no hacia otra cosa que aplaudir todas las empresas de los que habian hecho su fortuna; y mientras que su cobardía deshonoraba así á la Polonia en el exterior, su negligencia dejaba enervarse la disciplina en los ejércitos, de suerte que cuando Catalina II subió al trono de todas las Rusias, esta nación arruinada no ofreció á su ambición mas que el incentivo seductor de una presa fácil.

Politica de Catalina II (1762). Sin embargo, antes de pensar en extenderse, experimentó la necesidad de asegurarse. Sus pueblos, asustados por el crimen que le habia abierto el

camino del trono, acogieron la noticia de su advenimiento con un estupor profundo. A pesar de sus esfuerzos y caricias, todos los corazones permanecieron insensibles á sus péfidas demostraciones de afecto y de ternura, y para prevenir la rebelión, se vió obligada á intimidarla por medio de los suplicios. Ordenó la muerte del jóven Iwan, cuyo nombre servia de reunion á los descontentos, y relegó en los desiertos de la Siberia á todos sus enemigos declarados. Llena de estucia y destreza, engañó todas las naciones extranjeras con la ostentación y pompa de su poder, y supo por este medio conservarse una influencia casi universal.

• *Elección de Estanislao Poniatowski (1764).* Catalina odiaba al rey de Polonia Augusto III. Ya habia proyectado el designio de destronarle para dar la corona á uno de sus antiguos amigos, Estanislao Poniatowski. Habiendo protestado las grandes potencias europeas contra esta iniquidad, Catalina tomaba sus medidas, cuando la muerte de Augusto III sirvió á pedir de boca sus deseos (1763). Entonces violentó los sufragios de la dieta, y colocó por la fuerza á Poniatowski en el trono. Este hombre habia nacido de una familia oscura, pero se distinguió en las últimas guerras por sus talentos y valor. Cuando se vió dueño del poder soberano, formó admirables proyectos. Quiso poner un remedio á la constitución anárquica de la nación ensalzando la autoridad real, pero sin sacrificar los derechos de los nobles ni la libertad del pueblo. Luego que Catalina supo estas tentativas, se opuso con todo su poder á unas medidas que hubieran podido hacer dichosa y floreciente á la Polonia. Olvidando el despotismo que hacia pesar sobre sus súbditos, hizo resonar con exaltación las palabras de emancipación y libertad á los oídos de los Polacos, alabó las ventajas de una república que no obedeciese sino á ella misma, sostuvo el *liberum veto*, la ley de la unanimidad de las dietas, como los privilegios de la nobleza, y consagró la anarquía al mismo tiempo que pretendia defender los derechos del pueblo. Como el rey y los católicos excluyeron de los empleos á los protestantes, que entonces eran muy numerosos, los puso bajo su protección en nombre de la libertad de conciencia. Esta conducta valió á Catalina los elogios de todos los

filósofos; no se hablaba de otra cosa que de su liberalismo, como si la ambicion sola no la hubiese inspirado en las combinaciones pérfidas de su infame política.

Revolucion de los Polacos (1767). La Polonia, humillada por la tiranía moscovita, trató de sublevarse. En Barr en la Podolia, se formó una confederacion en nombre de la religion y de la libertad. Su divisa era: *vencer ó morir*. El niño Jesus y la Santísima Virgen estaban representados en sus estandartes. Estos nuevos conjurados habian contado con el concurso de su rey y con el apoyo de las naciones europeas. Pero Estanislao, despues de algunas pruebas ruidosas de amistad, se hizo esclavo de Catalina, y llegó á ser una máquina que el embajador ruso Repuin manejaba á su antojo. Las grandes potencias de Europa, adormecidas en una indolencia inexplicable, permanecieron insensibles á este último llamamiento de un pueblo que se hallaba en la agonía. Los confederados, abandonados, fueron vencidos. ¡ Cosa admirable! mientras que toda la cristiandad sabia sin emocion su desgraciada suerte, los discípulos del Coran se levantaron para socorrer á aquellos valientes guerreros que en otro tiempo habian puesto límites á sus conquistas.

Guerra contra la Turquía (1769-1774). La guerra se hizo al mismo tiempo por mar y por tierra, y los Turcos fueron desgraciados en todas partes. Catalina introdujo la rebelion en el Peloponeso, haciendo oír á los Mainotas las palabras halagüeñas de emancipacion y libertad. Los dos Orlof, Fedoro y Alejo, hermanos de su impúdico favorito, fueron encargados de apoyar la insurreccion griega con su flota. Despues de algunas débiles tentativas, tenían la intencion de retirarse dejando á sus aliados á la merced de los musulmanes que habian insultado, cuando los Turcos les cerraron el camino y los obligaron á combatir. Aquello fue mas bien un incendio que una batalla; todos los navios Turcos fueron quemados.

Durante este tiempo los Rusos triunfaban igualmente por tierra. Conseguian una brillante victoria en Kaboul, tomaban á los Turcos la Moldavia y la Valaquia, y se apoderaban de

la Crimea bajo las órdenes de su general Dolgorouski. Catalina le recompensó dándole un apellido á la manera de los Romanos, el de *Krimskir*. Romanzow se hizo tambien llamar Transdanubiano, por haber rechazado á los Turcos al otro lado del Danubio. La Puerta, desconsolada, queria pedir la paz. El Austria la tranquilizó coligándose con ella; pero infiel á sus compromisos, se unió despues á la Rusia y á la Prusia para desmembrar la Polonia.

Primera division de la Polonia (1773). Los confederados polacos, aunque estaban aislados, no abandonaron sin embargo su patria á la discrecion de los tiranos que la oprimian. Concibieron la esperanza de que la guerra de Turquía, llamaria la atencion de las fuerzas de la Rusia por aquella parte, y les proporcionaria la ocasion de sacudir el yugo. El Francés Dumouriez se puso á su cabeza; pero no pudieron hacer frente á las bandas salvajes del terrible Sorwarow. Todas las plazas que ocupaban les fueron tomadas, y el Austria, la Prusia y la Rusia se pusieron de acuerdo para desmembrar esta desgraciada nacion. El Austria tuvo parte de la Volhynia, el palatinado de Belz y la orilla derecha de Vístula, desde su origen hasta el desembocadero del Saá; la Prusia adquirió la Warmia y toda la Prusia polaca, excepto las ciudades de Thorn y Dantzing; y Catalina se apropió los palatinados de Mscislaw, de Witebok, parte del de Polozk, las dos extremidades del de Minsky y la Livonia polaca. Cada una de las potencias se esforzó en legitimar con títulos antiguos su usurpacion, y todas garantizaron por otra parte á la república la pacífica posesion del territorio que le quedaba.

Paz de Kaznardgi (1774). La guerra continuaba siempre con la Turquía. Cuando los negocios de Polonia se terminaron, Catalina envió parte de las tropas que se encontraban allí para unirse al ejército de Romanzow. El sultan hizo por su parte nuevos alistamientos de tropas, y puso en campaña 300,000 hombres. Pero la incapacidad del gran visir que los mandaba hizo que se frustrase esta magnífica expedicion. Se dejó bloquear por el general ruso, y se vió obligado á pedir la paz que se firmó en el campo de Kaz-

nardgi, en la misma tienda de campaña de Romanzow. Los Turcos reconocieron la independencia de la Crimea, acordaron á los Rusos la libre navegacion del Ponto Euxino y el Helesponto, les cedieron la ciudad de Azow y algunas plazas sobre el mar Negro, con los distritos que están situados entre el Dniesper y el Bog, y no hicieron caso del desmembramiento de la Polonia. Este era el punto mas importante para la ambiciosa Catalina.

Nuevas hazañas de Catalina (1774-1792). Esta mujer extraordinaria, despues de haber oprimido la Polonia y dictado leyes á la Turquía, resolvió poner término á la extravagante república de los Cosacos Zaporogos. Esta reunion de ladrones, que se habian constituido por sí mismos en una especie de república militar, tenian sus atrincheramientos hácia las cataratas del Dnieper, y asolaban todos los pueblos vecinos. Habiendo sido atacados de improviso por los ejércitos rusos, abandonaron su guarida, y fue disuelta su asociacion.

Pero la ambicion de Catalina no quedó satisfecha. Hacía mucho tiempo que codiciaba la Crimea. El Austria podia ser un obstáculo á esta conquista. Para orillar todas las dificultades, se puso en relacion con José II, le hizo venir á San Petersburgo, y concluyeron un tratado por el cual el emperador consentia en dejarle invadir la Crimea, con la condicion de que Catalina le permitiera apoderarse de la Baviera. Ambos habian reconocido de antemano la independencia de la Grecia. Este tratado fue concluido en 1781.

La Crimea no fue invadida sino dos años despues (1783). El khan se vió obligado á ceder á los Rusos la soberania de este pais, y por esa cesion obtuvo una pension que no fue pagada. Catalina, para desembarazarse de él, le entregó á los Turcos, que le decapitaron. Nada mas bárbaro que esta expedicion. Potemkin, que estuvo encargado de ella, mandó degollar á todos los Tártaros que hacian resistencia, y este orden cruel hizo perecer 30 ó 40,000 desgraciados.

Catalina fue al principio de 1787 á visitar su conquista. Su viaje fue una ovacion perpétua. Los aduladores se complacieron en multiplicar las fiestas y representaciones por donde

quiera que pasaba. En los llanos de Pultawa se renovó á su presencia el espectáculo de la famosa batalla de este nombre. Dos ejércitos se reunieron allí de intento.

El sultan comprendió que la conquista de la Crimea no era mas que el preludio de la guerra que tendria que sostener despues. Los demas Estados de Europa no habian de ver sin inquietud las usurpaciones sucesivas de la Rusia. Pero la emperatriz supo comprar la neutralidad de la Francia y de Inglaterra, de la Prusia y de Dinamarca por medio de concesiones diversas. Solo Gustavo III se atrevió á resistísele.

§ II. De la Suecia y de la Dinamarca (1) (1718-1792).

De la Suecia despues de Carlos XII (1718). La Suecia, extenuada por las expediciones caballerescas de Carlos XII, se apresuró á firmar la paz con la Dinamarca y todas las naciones vecinas. Al mismo tiempo hizo graves cambios en su constitucion. Las desgracias del último reinado habian hecho ver los inconvenientes del poder absoluto. Hé ahí por qué los Estados decidieron circunscribir la autoridad real á ciertos límites y asegurar la libertad de la nacion. Se estableció pues que en el porvenir los Estados se compondrian de los nobles; del clero, de los ciudadanos y de los paisanos, y que se reunirían cada tres años, ó mas á menudo si el rey lo juzgaba necesario. El poder supremo les pertenecia mientras que se hallaban reunidos, y nadie podia disolverlos. Ellos eran los que tenian derecho de hacer la guerra ó la paz, de cambiar el título de las monedas, de arreglar el orden judicial, de hacer leyes, y en su ausencia la actividad administrativa estaba dividida entre el rey y el Senado. Esto era verdaderamente no conservar la dignidad real sino en el nombre, y consagrar por lo mismo la anarquía. Así es que muy luego se introdujo la division en el seno de la asamblea.

(1) REYES DE SUECIA. Ulrica-Leonor y Federico I (1720-1751), Adolfo Federico II (1751-1771), Gustavo III (1771-1792).

REYES DE DINAMARCA. Federico IV (1699-1730), Cristiano VI (1730-1746), Federico V (1746-1766), Cristiano VII (1766-1808).